

EL PRADO

Revista del Prado Mexicano

1

**EL MINISTERIO DEL ESPÍRITU SANTO
EN MEDIO DE LOS POBRES**

Octubre 2007-Enero 2008

EL MINISTERIO DEL ESPÍRITU En Medio de los Pobres

Con ocasión de la reciente Asamblea del Prado, realizada en el mes de julio en Limonest y en el marco de la reciente reunión del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, tenemos aquí el primer número de la Revista del Prado Mexicano.

Esta Revista surge como un fruto del Ministerio del Espíritu, que ha ido formando discípulos y misioneros en las diócesis de México, a lo largo de más de veinticinco años, a través del cultivo de las intuiciones espirituales de Antonio Chevrier.

Surge también con la ilusión de servir para animar a los miembros de la Asociación de los Sacerdotes del Prado en México, pero también a otros Prados, especialmente latinoamericanos, y, de manera muy especial, a los presbiterios diocesanos deseosos de recibir el alimento espiritual que nutra su ser y su ministerio pastoral.

Aparecida nos sumerge en las aguas profundas de nuestra identidad eclesial: ser misioneros, convertirnos para ser una Iglesia en estado de misión. No podremos alcanzar esa meta si no nos dejamos atraer fuertemente por la llamada del Señor a ser sus discípulos; si no nos adherimos a Él y posamos sobre Él nuestra cabeza. Esta identificación con el Maestro, este vivir en Cristo, es don del Espíritu que nos transforma en evangelizadores bajo su aliento.

Nuevamente Aparecida reafirma la opción preferencial por los pobres de toda la Iglesia Latinoamericana. Estar con los pobres, compartir con ellos, asemejarnos en algo a ellos para entender como ellos el Evangelio, es un asunto que implica a todos los agentes de pastoral de nuestras Iglesias. Ahí se juega la autenticidad de nuestro ser cristiano y de nuestra vocación de servicio como Iglesia. Esto no puede ser sino fruto de la acción del Espíritu, que va dando forma a los cristianos y a las mismas comunidades para ser representaciones actuales de Jesucristo.

El Prado Mexicano asume, con gozo, con esperanza y con compromiso, esta hora de los pueblos latinoamericanos y sus Iglesias como un horizonte de gracia que nos regala el Espíritu de Cristo para hacer que el ministerio de la Iglesia, y especialmente de los presbíteros, sea conforme a su inspiración. Que esta Revista que aparecerá cuatrimestralmente, pueda ser un pequeño signo de ello.

Consejo del Prado Mexicano

EL ESTUDIO DE EVANGELIO

Esta es la sección por antonomasia de la Revista del Prado Mexicano. “Conocer a Jesucristo es Todo”. Trascibimos aquí dos aportaciones: El Documento Final de la Asamblea del Prado General, realizada en Limonest en julio del presente año, y que recoge el fruto de un prolongado Estudio de Evangelio sobre “El Ministerio del Espíritu Santo en medio de los pobres” y un breve pero hondo Estudio de Evangelio de Juan Olloqui que centra nuestra mirada en Jesús, lleno del Espíritu y formador de discípulos y apóstoles pobres.

DOCUMENTO FINAL ASAMBLEA GENERAL DEL PRADO 2007

El tema de la Asamblea General del Prado en 2007 fue “el Ministerio del Espíritu Santo en medio de los pobres”. Iluminados en la oración por la palabra de Dios en las dos cartas de Pablo a los Corintios, que nos recuerda cómo Dios “nos ha capacitado para que seamos los ministros de una nueva alianza, que no reside en la letra, sino en el Espíritu” (2 Co 3,6), tomamos el tiempo de profundizar este tema. Alimentados con la escucha de la vida de los pobres en los diferentes países a donde hemos sido enviados, estamos abiertos a las diferentes culturas que marcan a nuestra familia.

A partir de las investigaciones pradosianas en el mundo y de un esfuerzo de inteligencia de la fe, entramos en un mejor conocimiento del misterio de Dios y de su Obra de salvación, en el soplo y el actuar del Espíritu Santo.

Les compartimos algunas convicciones y llamados que hay que retener para los años que vienen. Nuestro camino estuvo guiado por la fe del padre Chevrier: “Oh, entonces oremos al Espíritu Santo... Las tres personas divinas tienen una operación que hacer sobre nosotros, para hacer de nosotros hombres perfectos: El Padre nos crea, el Hijo nos muestra la verdad, el camino; él es nuestra luz; pero el Espíritu Santo nos da el amor, nos hace amarlo; el que ama, comprende; el que ama, *siente; el que ama, puede actuar...*” (Carta 93).

El Espíritu Santo anima a Jesucristo, el Enviado del Padre, y nos lo da a conocer

CONVICCIONES

Debido a que el Espíritu Santo forma a Jesucristo en la humanidad, a través del pesebre, la cruz y el tabernáculo, los pobres encuentran su lugar en la creación y en la comunidad de los discípulos.

El Espíritu del Padre y del Hijo es “obrero de Dios” en la creación; es, junto con el Hijo “las dos manos del Padre que forman al hombre” (San Ireneo) a través de los acontecimientos de la historia. Mediante los profetas de Israel, el Espíritu prepara a la humanidad para la Encarnación del Verbo (He 1, 1-2).

“Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer” (Ga 4,4). El Espíritu forma a Jesucristo en María. Lo hace nacer pobre, abrazando la condición de los pobres, primeros destinatarios de la Buena Nueva (Lc 2, los pastores). Se posa sobre él en el bautismo (Mt 3, 13-17). Revela en su filiación el misterio trinitario y lo consagra como Mesías del reino de justicia, de paz, de libertad y de amor (Lc 4, 18-19).

Este Espíritu que, en el misterio de la Encarnación, formó a Jesucristo en María, una joven solidaria con su pueblo ocupado por el Imperio Romano (Lc 1, 46-55), lo forma también en nosotros. Mediante la vida sacramental y la contemplación encarnada, el Espíritu Santo forma a Jesucristo en nosotros y en nuestras comunidades, y hace que lo sigamos en su obediencia filial al Padre. El conocimiento de Jesucristo, en la Escritura y la oración, nos permite actualizar la gracia bautismal que nos introduce en la comunión

trinitaria. Así los pobres toman su lugar en la creación y en la comunidad de los discípulos.

El Espíritu Santo nos asocia a la misión del Siervo entre los pobres, para anunciar y hacer presente la Justicia del Reino, la Reconciliación y la Nueva Alianza.

El Espíritu garantiza la unidad del Padre y del Hijo en la carne frágil de la humanidad de Jesús y su fidelidad a la voluntad del Padre. Él conduce al Hijo en su misión hasta su Pascua, en la que reúne al pueblo de la Nueva Alianza (Jn 11, 50-52).

Glorificado, el Resucitado esparce su Espíritu sobre sus discípulos que están asociados a su Misterio Pascual y a su misión al servicio de la humanidad a lo largo de la historia: “Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos [...] hasta los confines de la tierra”. (Hch 1, 1-8).

Como Ministros del Espíritu, continuamos por el camino del Siervo la misión de sembrar el derecho, la justicia, la liberación y la reconciliación que conducen a los pobres a la Novedad Pascual (Is 42,1-8). Este ministerio es el ministerio de la Nueva Alianza, es decir: ministerio del Espíritu de la Vida y de la libertad por oposición al ministerio de la ley, que era ministerio de condena y de muerte (2 Cor 3,6-18).

La gracia pradosiana refuerza en nosotros el ministerio del Espíritu para reunir a los pobres en la comunidad de discípulos y celebrar las primicias del Reino.

En la comunidad de discípulos de Jesús, los pobres son primeros destinatarios de la caridad de Dios en nosotros. Son sujetos y actores de la evangelización (cf. Hch 2,42-47; 4,32-35).

La fidelidad a la oración, al estudio de Evangelio, al cuaderno de vida, a la vida de equipo nos permite vivir nuestro ministerio en la docilidad al Espíritu Santo; esto nos configura a Jesucristo Siervo y Buen Pastor (Jn 10,10 y ss), hace crecer en nosotros el amor a los pobres y, al servirlos, nos hace pasar del activismo a la fecundidad apostólica.

Estamos llamados a:

- **Meditar sin cesar las afirmaciones y promesas de Jesús: el viento sopla donde quiere, pero tú no sabes de dónde viene ni a dónde va (Jn 3,8). El Padre les dará otro Paráclito, el Espíritu de verdad (Jn 14,16). El Espíritu de Verdad les conducirá hacia la verdad completa (Jn 16,13).**
- **Contemplar sin cesar el actuar del Espíritu de Jesucristo, en la Iglesia, en los pobres y en la humanidad en dolores de parto (Ro 8).**
- **Profundizar los títulos del Espíritu Santo (Espíritu de Santidad, de Verdad, Padre de los pobres...); y dejarlo que forme a Jesucristo en nosotros.**
- **Ayudarnos a vivir la misión por el camino del Siervo, a fin de servir la**

Nueva Creación entre los pobres, sosteniendo sus iniciativas en su lucha por la justicia, bajo la influencia del Espíritu Santo.

- **Orar e invocar al Espíritu Santo todos los días; dejarlo que ponga a Jesús en el centro de nuestra vida, que nos guíe en la relación filial y fraterna, y nos sostenga en nuestra fragilidad mediante nuestra vida de equipo.**
- **Fortalecidos por el Espíritu, estamos llamados a reunir a la comunidad de los discípulos, a animarla y conducirla hacia la novedad pascual.**
- **Discernir las antropologías presentes en nuestro ser y en nuestro actuar pastoral. Fundar correctamente la antropología del Hombre Nuevo y del discípulo animado por el Espíritu.**

El Espíritu Santo en el corazón de los pobres

CONVICCIONES

El Espíritu injerta a los pobres en el Cuerpo del Resucitado, Señor de la historia.

El Espíritu Santo nos hace comprender a los pobres a través de sus rostros desfigurados por los sufrimientos, humillaciones, exclusiones, violencias, injusticias. Nos hace también compartir sus luchas. El Espíritu de Santidad transforma a estos hombres y mujeres que, en su gran mayoría, son pobres, ignorantes y pecadores. Los hace renacer, los unifica y los asimila a Jesucristo para que se conviertan en hijos de Dios (cf. GS 22 y 53). Busca conducir la creación hacia su plenitud, renovándola en la verdad y en la comunión con Aquél que lo creó todo con su Palabra. En la cruz, Jesucristo hace nacer un mundo nuevo mediante la acción del Espíritu; Él mismo entrega el Espíritu al Padre con plena confianza.

El Espíritu injerta a los hombres y, en particular, a los pobres, en el Cuerpo del Resucitado, haciéndolos miembros activos de la construcción de la Iglesia y del advenimiento del Reino. Así, se convierten en sujetos y actores de la evangelización. Se comprometen y asumen responsabilidades en el seno de la comunidad y en el movimiento de liberación de todo el hombre y de todos los hombres. Mediante la docilidad al Espíritu, son constructores de la comunidad y también de la verdadera riqueza de la Iglesia.

El Espíritu, educador de los pobres, los conduce al conocimiento de Jesucristo.

Evangelizar a los pobres es anunciarles la Buena Nueva de que el Padre los ama en Jesucristo, el Verbo hecho carne. Él quiso identificarse con ellos de una manera particular al manifestarles un amor preferencial invitándolos a entrar en el dinamismo del Espíritu que conduce a una verdadera conversión y a la fe.

La evangelización de los pobres es constitutiva de un ministerio del Espíritu al que estamos asociados. Este ministerio se inscribe en la dinámica del anuncio del Reino de Dios. Cuando los pobres asumen su vida como una invitación a tomar el camino de la conversión y de la fe, el Espíritu actúa en ellos, incluso si no logran ser sanados plenamente de sus debilidades y de sus heridas. Él los encamina hacia el Hombre perfecto, Jesucristo (Ef 4,9-16).

El Espíritu Santo hace de los pobres nuestros evangelizadores

En la fe, los pobres son, para nosotros, una gracia y un don para vivir como discípulos de Cristo, y la pobreza es un medio providencial para llegar a una transformación interior. Sin embargo, es necesario avanzar en una comprensión de los pobres que va más allá de los análisis sociológicos y económicos, de tal manera que nuestra mirada

sea primero una mirada de fe sostenida e iluminada por la Palabra de la Revelación. Esto significa que debemos entrar en el designio de Dios que trabaja con los pobres.

Dios considera a los pobres como personas libres y responsables, como verdaderos actores de la vida y de la Historia. Hoy en día, el Señor continúa llamando a hombres y mujeres pobres. Guiados por el Espíritu Santo, ellos dan a conocer a Jesucristo a sus hermanos, dan testimonio de que Dios no abandona a la humanidad, “obra de sus manos”: Dios la visita y la renueva.

Estamos llamados a:

- **Discernir cómo vivir, en nuestras Iglesias, y en nuestro ministerio, la opción preferencial para la evangelización de los pobres. Que se conviertan en sujetos de su evangelización y de la de sus hermanos.**
- **Como portadores del “ministerio del Espíritu” en medio de los pobres, estamos llamados a hacer un verdadero discernimiento de los signos de su presencia activa en el mundo, en los pobres, en la Iglesia, a fin de convertirnos en sus colaboradores dóciles y conscientes de su acción que nos precede y nos acompaña.**
- **Como portadores del Espíritu de Verdad, estamos llamados a discernir lo que impide la conversión de los pobres (resistencias, ídolos de cualquier tipo...). La revisión de vida en la gracia pradosiana es un lugar valioso para llevar a cabo este discernimiento.**

El Espíritu Santo y la comunidad de los discípulos

CONVICCIONES

La comunidad de los bautizados

Desde el día de Pentecostés, el Espíritu de Santidad y de Verdad conduce en medio de miles de realidades humanas a la comunidad de los discípulos con sus capacidades y sus debilidades. La sostiene para que cumpla con gozo su misión de colaborador en el Reino de Dios e injerta a los hombres en el Cuerpo de Cristo Resucitado: recapitularlo todo en Cristo (Col 1-2).

Es una Iglesia en marcha que, siguiendo al Buen Pastor, se deja renovar: bajo la inspiración del Espíritu Santo, trata de orientarse, de aprehender la consideración de Dios sobre los hombres y el mundo. En este camino, en medio de los acontecimientos de la vida, profundiza el sentido de la Eucaristía que articula la escucha de la Palabra de Dios, la acción de gracias al Padre y la comunión con el sacrificio de Cristo.

En medio de las dificultades, de las fragilidades, de los conflictos, el Espíritu Santo en la Eucaristía renueva las energías para avanzar en la fidelidad al seguimiento de Cristo pobre y permanecer siendo testigos y abrir caminos de comunión, de justicia, de reconciliación, de fraternidad, llamar a los diversos actores para la construcción del mundo nuevo y de la Iglesia. Este testimonio es lo que puede sorprender al mundo.

En el Prado

Como la débil comunidad del Cenáculo, los encuentros regulares del Prado son el lugar en el que el Espíritu Santo nos constituye como comunidad de apóstoles, nos hace discernir su Obra entre los pobres del mundo y de la Iglesia, nos invita a renacer desde lo alto y hacer renacer, a salir y hacer salir al encuentro de los hombres. Así, nos convertimos junto con otros discípulos y otros apóstoles en los colaboradores del Espíritu Santo que suscita hombres nuevos y una humanidad nueva.

A través de la dinámica del Mural de Saint-Fons, el Espíritu Santo nos remite incansablemente: a la cualidad evangélica de nuestra proximidad con los pobres para anunciarles el Evangelio con sencillez y medios pobres (renunciar a evangelizar a los pobres a partir del poder y de la riqueza); a los sufrimientos y a los combates del apostolado; al don de sí que encuentra su energía en la Eucaristía.

Estamos llamados a:

- **Formar discípulos pobres para construir comunidades cristianas, signos del Evangelio en el mundo actual.**
- **Formar laicos y sacerdotes en la lectura teológica de la vida del mundo y de la comunidad cristiana para convertirnos cada vez más en colaboradores del Espíritu Santo: actores de un mundo nuevo, discípulos y apóstoles de Jesús Resucitado, renovados por la Eucaristía.**
- **Profundizar personalmente y en equipo la dimensión misionera del Mural de Saint-Fons. Esto nos hace renacer en el Espíritu Santo dentro del ministerio. Nos renueva en la unidad de vida y en la vida fraterna, en medio de múltiples cargas, combates a los que la evangelización nos expone con nuestros presbiterios.**

JESUS, EL HOMBRE ESPIRITUAL QUE FORMA DISCÍPULOS Y APÓSTOLES POBRES

EE: Mc 12,38-44

El hombre espiritual que es Jesucristo, lo es en todo lo que realiza y en todas sus palabras. Lo es, por ello, en su mirada sobre las personas y en su pedagogía para hacer de los hombres sus discípulos.

1.- Qué no buscar

Dos personajes son contrapuestos por Jesús: los escribas y una viuda pobre. Esta viuda no es como las viudas que aparecen descritas en el v. 40.

Con esta observación, Jesús busca algo necesario para sus discípulos. En los escribas él no encuentra lo que es propio de los que le siguen, y sí lo encuentra en esta viuda pobre. No todo lo que hay en el mundo sirve de vehículo o de mediación para comprender la manera justa de seguir a Jesús. Habrá que elegir: ¿de quién queremos ser, a quién deseamos pertenecer? (ver VD 119, nota).

Los discípulos evitarán el prestigio, el ansia de bienes y la hipocresía (ver Mt 23,1-36; Lc 11,37-53). Cuidarse de los escribas hace caer en la cuenta de que, para el discípulo de Jesús, es posible entrar por el mismo camino; nadie está exento de esta clase de riesgos, no es una advertencia casual.

No se crearán los “importantes” ni buscarán reconocimientos. Las vestimentas religiosas, aparentemente sin gran trascendencia, pueden convertirse, por lo visto, en medio para buscar honores; con ello ya no se estaría tratando de agradar a Dios sino de buscarse a sí mismo. Cuando al hombre le interesa agradar a los otros, quiere decir que la mirada de Dios ya no tiene mucho sentido en su vida.

Los escribas eran teólogos y, como la Biblia era instrumento de derecho civil y religioso, ellos eran al mismo tiempo “abogados” que podían administrar los bienes de las viudas. El riesgo de aprovechar su función era latente. Su reputación de hombres piadosos podía atraer más “clientes”. La acusación lanzada por Jesús se agrava si los necesitados son pobres.

2.- Dónde fijar la mirada

Los escribas y los demás enemigos de Jesús que nos presenta el Evangelio, dicen cosas ciertas y justas, pero no las hacen (ver Mt 23,3); la viuda pobre no dice ni media palabra, y sí hace algo. Lo que hay en su corazón, eso es lo que aflora a través de sus manos. Unos enseñan con palabras; esta mujer, con acciones.

Para formar a los suyos, Jesús ha debido fijar la mirada no en los escribas, sino en otro tipo de personas. En Mc, sólo Jesús percibe esta realidad de la viuda (ver Lc 21,1-4 para apreciar las diferencias).

¿Quién en este mundo tiene ojos para mirar atentamente a los pobres? Un Pobre, Jesucristo, nos enseña la sabiduría de los pobres: ellos poseen aquella riqueza que forma

a los verdaderos discípulos. ¡Qué difícil es tomar en serio esto que se nos da como buena noticia!

Mc no dice que esta mujer conociera a Jesús ni que éste hablara con ella. Sencillamente contempla la belleza de una mujer pobre entregando lo poco y lo único que tenía, es decir, su vida entera. A ella nadie parece verla ni conocerla (Mc no menciona su nombre), pero ella actúa con una seguridad total, guiada por su fe, su confianza y amor a Dios. Jesús ha sido llamado para darlo todo, y en este camino busca formar a hombres y mujeres. En ello, los pobres le han enseñado mucho.

Mc da cuenta de una mujer que destinó mucho para ungir a Jesús (ver 14,3-11). No se puede igualar la acción, pero hay una intuición de fondo en ambos textos: hay quienes perciben la grandeza de Jesús y quieren entregarle todo: la vida.

La viuda pobre echó dos monedas. Es elocuente el hecho de no haberse quedado con una, dada su situación. No dio una limosna, como suele entenderse hoy en día esta expresión.

El comentario de Jesús tiene una solemnidad que habrá que subrayar; no se equivoca en lo que va a decir: “Les digo de verdad”, “les aseguro”. Con ello se busca llamar la atención, porque se dirá en seguida algo muy importante. Jesús actúa así porque los discípulos no están en la “jugada” (ver 13,1 donde ellos observan las cosas que les interesan. Y en el conjunto del evangelio de Mc los discípulos van por otro camino; no entienden, tienen miedo, a decir del evangelista).

Jesús tiene la mirada del verdadero creyente, del que ve más allá de las apariencias. La viuda pobre evoca mucho de la vida de Jesús, que va precisamente de camino a Jerusalén, donde se verificará de manera elocuente cómo él entregará todo a Dios. Más importante es esta lectura de Jesús, si recordamos el lugar de las mujeres: nada podían enseñar a los otros, menos tratándose de viudas, y de las viudas pobres. No es lo mismo dar lo superfluo que dar todo.

Conclusiones

Atendamos al modo como Jesús mira y a la prontitud como en ello forma a sus amigos:

En esta mujer él ve representados a nuestros verdaderos maestros. “Echar **todo** lo que tenía para vivir” y “**pobreza**”, ¿no son realidades que nos permiten comprender por dónde pasa la entrega total del discípulo? Ahí encontramos un lazo que reclama de nuestra atención.

Tú eres el Pobre que lo ha dado todo buscando solamente agradar al Padre. Tu pobreza enriquece a todos. Que tu Espíritu nos guíe para que tengamos ojos de pobre, capaces de reconocerte en la vida de muchos que son necesitados, ignorados... ricos en su entrega y por ello verdaderos discípulos.

J. Olloqui
Chihuahua, Chih.

**LA RELECTURA DE LA VIDA
DESDE JESUCRISTO
QUE UNIFICA NUESTRO MINISTERIO**

Esta sección de nuestra Revista pretende promover y hacer compartir nuestras páginas de Cuaderno de Vida, nuestra Oración Apostólica y el fruto de nuestras Revisiones de Vida. Presentamos hoy tres aportaciones: de Yves de Tlalnepantla, de José Dolores de Guadalajara y de Francisco Galo de Ciudad Juárez.

GLORIA, TESTIGO DEL EVANGELIO HOY

Gloria, una madre de familia, tuvo 4 hijos. Hace unos siete años, su hija Elizabeth, escuchó un llamado y se presentó para ser catequista. Aprovechó las vacaciones para seguir cursos de formación religiosa y conocer más la Palabra de Dios. Después estuvo a cargo de un grupo de niños en preparación para la primera comunión. Fue muy responsable y entusiasta. Por ser la mayor, Elizabeth era como el brazo derecho de su mamá, quien la consultaba para cualquier decisión. En septiembre de 2002, al momento de reiniciar otro año de formación, Elizabeth enfermó gravemente y murió.

Gloria pertenecía a una comunidad bíblica; se apoyó mucho en la Palabra de Dios que le ayudó a superar la muerte de su hija. Muy sociable, vivía abierta a las demás familias de la colonia; por eso muchas le pidieron ser madrina de sus hijos. Tenía numerosos ahijados y no sabía decir que no a una oferta semejante.

Al año siguiente de la muerte de su hija Elizabeth, Gloria decidió tomar el lugar de su hija y se ofreció para ser catequista. Fue muy responsable, en especial en diciembre, para el novenario de la Virgen de Guadalupe, cuando animaba a participar a la gente de su calle e iba a las casas de los niños para integrar a la celebración del novenario a sus familias. La hija más pequeña de Gloria, Lupita, al ver a su mamá tan animada con los niños, desarrolló interés y se integró en el grupo de catequistas.

Hace un año, la señora Gloria fue diagnosticada con cáncer y tuvo que dejar un tiempo su misión de catequista. Seguía animando a su hija y ella misma, desde su enfermedad se preocupaba por los demás enfermos, empezando por sus padres, pero también orientando a otros en el centro de salud donde la atendían. Después de algunos meses de atención médica se sintió mejor y al final del año escolar participó en varias celebraciones de primera comunión con otras formadoras. A pesar de su enfermedad, seguía abierta, optimista, en pie de lucha, orando y motivando a los demás catequistas.

A fines de julio, Gloria se puso muy grave y murió. Fue un golpe fuerte, no sólo para su familia, sino también para sus compañeros y vecinos. A todos dejó un gran testimonio de fe, de sencillez, de entrega, de amor, en especial, para con la gente más humilde.

Para Gloria, ser catequista no era un servicio sino una vocación, un llamado de Dios al cual quiso responder con entrega y espíritu de bondad, con sencillez y con alegría. Para toda la comunidad queda como una luz en el camino y un estímulo a vivir con plenitud, dejándonos guiar por el mismo Espíritu de Jesús.

Padre Yván, junto con los testimonios de Catequistas
De la Parroquia del Sagrado Corazón, en Tlalnepantla.

LOS ENCUENTROS CON JESÚS HOY

Los Evangelios relatan numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres de su tiempo. Una característica común que poseen estos episodios, es la fuerza transformadora que tienen; abren un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad. Todos los que quisieron encontrarse con Él, recibieron de una u otra forma la salvación.

Éste es el hecho de vida del amigo Juan. Don Juan es un señor de 52 años de edad; ya tiene años participando en el movimiento diocesano de "Encuentros con Cristo" y se reúne con su grupo el sábado de cada semana a reflexionar sobre algún tema previsto y para programar la misión de organizar otros encuentros. Un sábado en que estábamos reunidas veinticinco personas, nos dedicamos a reflexionar sobre "Los encuentros con Jesús hoy". El consenso general fue que los lugares principales de encuentro con Jesús son: la oración, la vida cotidiana, la comunidad de los creyentes, la Sagrada Escritura, los sacramentos –especialmente la Eucaristía y en todo ser humano.

En ese momento, don Juan pidió la palabra y nos edificó con su reflexión; dijo: "Es cierto que podemos encontrarnos con Jesús en todo esos momentos, pero, para mí, lo que más ha ayudado ha sido encontrarlo en el hermano, en las situaciones en que vive a cada momento y en sus necesidades; porque, si no encuentro a Jesús en todo el que sufre, en todo el que ríe, en todo el que llora, no podré encontrarlo nunca en la oración, nunca en los grupos ni tampoco en los libros que me hablan de Él. Yo no sé rezar, yo no sé predicar, pero si no lo encuentro en mi alrededor, entonces, ¿en qué fundo mi fe?". Todos nos quedamos callados, reflexionando sobre lo que don Juan nos había compartido y no pudimos más que manifestar nuestra aprobación.

Esa tarde, nuestra oración final fue: "Señor Jesús, ayúdanos a encontrarte en cada hermano y hermana para que nuestra oración tenga más vida".

José Dolores de Guadalajara

EL DON DE LA FORTALEZA

Domingo 8 de julio:

Cada domingo, los Ministros Extraordinarios de la Comunión me dan una lista de las personas que fueron a visitar. Me toca ir a visitar a los enfermos de la Clínica del Seguro Social Número 66. Decido ir el lunes.

Lunes 9 de julio:

Visito a los enfermos que figuran en la lista que me dieron; al ir con los del segundo piso, escucho gritos muy fuertes que provienen de uno de los cuartos, pero no pongo atención.

Conforme iba entrando y saliendo en cada una de las habitaciones que tienen hasta seis pacientes cada una, continuaba escuchando los gritos y parecía que las enfermeras ya estaban habituándose a oírlos. Cuando terminé mis visitas y me estaba quitando los ornamentos, me entró una inquietud por irme a asomar y ver de dónde venían los gritos que a todos nos estaban crispando los nervios.

Me volví a poner los ornamentos y me dirigí al lugar. Provenían de uno de los cubículos que llaman “aislados”, a donde suelen asignar enfermos contagiosos o con padecimientos que requieren una atención muy especial. Afuera estaba una señora de aspecto triste y, hasta cierto punto, resignado. Me presenté como sacerdote y le pedí permiso para entrar.

Encontré a Sara en la cama; era joven –de unos 26 años de edad– y esperaba una intervención quirúrgica de la columna vertebral. Sara tenía unos dolores muy intensos, pero no podían operarla porque había otras urgencias y tenían que esperar a que se desocupara algún quirófano. Sara gritaba de dolor desde el domingo. Mi primera reacción fue ungirle, pero advertí que ella esperaba algo más de mí; desde luego que aceptó la unción, pero me pidió además que la tomara de la mano. Lo hice y nos pusimos a platicar; tenía los ojos inflamados y sin lágrimas, sus piernas estaban también muy hinchadas y entrecortaba las palabras para soltar uno que otro grito de dolor.

Platicamos de todo; de sus hijos, de la fe, del clima, del dolor, de su familia, de todo lo que en ese momento a ambos se nos ocurría. Y entre palabra y palabra, no me percaté que se fueron alargando los espacios de quejidos y sollozos, para dar paso a una conversación que tal vez a ambos nos hacía falta. No medí el tiempo; me concentré sólo en lo que podía conversar con ella. De pronto tomé conciencia de que el tiempo había corrido demasiado aprisa y tenía que salir rumbo a la oficina. Cuando me despedí, Sara ya no lloraba, ni gritaba, ni gemía. Solamente me dio las gracias y me sonrió.

Viernes 13 de julio:

Tuve que ir de nuevo en la mañana al Seguro porque me avisaron de un enfermo muy grave al que se requería que ungiera. Estaba en Terapia Intensiva. Me acordé de Sara y fui al segundo piso a visitarla. Pero ya no estaba, había sido dada de alta. La enfermera que me informó de esto me comentó que desde que había visto a Sara, no volvió a quejarse ni a gritar, ni se escucharon sus lamentos, y todos los enfermos circundantes habían podido estar mejor. No fue la información que me dio la enfermera, sino el recuerdo del tiempo que pasamos platicando Sara y yo, lo que me llevó a ir al Sagrario a darle gracias al Señor por esta experiencia, y sobre todo, que haya sido de provecho para ambos.

Francisco Galo de Ciudad Juárez

LA VIDA FRATERNA

En esta sección de nuestra Revista presentamos testimonios de los equipos diocesanos, algunas comunicaciones del Consejo del Prado Mexicano, así como algunas noticias del Prado Latinoamericano e Internacional. Aparecen en esta sección, en hojas de color distinto, testimonios y experiencias de la Familia Espiritual del Prado. En esta ocasión algo acerca del Instituto Femenino del Prado en nuestro país.

EQUIPO DE CHIHUAHUA

El equipo pradosiano de Chihuahua está integrado por Juan Olloqui, Carlos Pérez, Adrián Bejarano y Martín Barraza. Adrián está por terminar la primera formación y pertenece a la diócesis de Parral. Los demás estamos en parroquia en la ciudad de Chihuahua, y hemos ya celebrado el compromiso definitivo. Durante algún tiempo estuvo participando en este equipo Trinidad Carrera, el cual incluso fue aceptado a la primera formación, pero finalmente decidió no iniciarla. Otros compañeros se han asomado por algún tiempo.

Nos reunimos una vez al mes, en día miércoles. Este día es el que más se le facilita a Adrián, que es el que viene de lejos. Ordinariamente, el punto de reunión es la parroquia de María Madre de Dios, en donde están Carlos y Juan, o San Pedro Apóstol, donde estoy yo. De vez en cuando visitamos a Adrián en ciudad Jiménez, él está en la parroquia del Santo Cristo de Burgos. La cita es siempre a las 10:00 hrs. Entre espera, saludo y comentarios, comenzamos a las 10:30 hrs. Aproximadamente a las 12:00 tenemos un descanso. Regresamos otro rato y alrededor de las 14:00 hrs. estamos comiendo. La comida se prolonga no más allá de las 15:00 hrs. Cada uno se retira en el momento que quiere.

En cuanto a los contenidos de nuestras reuniones tratamos de seguir un hilo conductor durante algún tiempo; puede ser que algún tema nos dé la pauta, como cuando nos propusimos tratar la unidad de vida en el ministerio sacerdotal, o cuando estuvimos meditando sobre la Eucaristía para estar a tono con lo que la Iglesia reflexionaba en ese tiempo; puede ser que la continuidad provenga de alguna dinámica, como el alternar Revisión de Vida y Estudio del Evangelio. Actualmente estamos dejándonos conducir por el Verdadero Discipulo. En el último encuentro estuvimos hablando sobre la renuncia a la familia y al mundo, esto después de haber meditado sobre la centralidad del conocimiento de Jesucristo. En la próxima reunión compartiremos sobre la renuncia a sí mismo.

El desarrollo del encuentro comienza con un momento prolongado de Estudio de Evangelio. Luego se comparten las luces que cada uno ha encontrado. Después, cada uno comenta lo que trabajó sobre el tema previamente acordado. Al terminar de compartir de cada uno, se hacen algunas resonancias sobre la idea o el aspecto que nos pareció interesante. Antes de terminar tratamos algún asunto pendiente, se da algún aviso y programamos la siguiente reunión.

Cuando se nos encarga trabajar alguna cuestión, a nivel internacional o latinoamericano –para preparar alguna Sesión o Asamblea– interrumpimos la reflexión que estamos llevando a cabo para dedicar tiempo a generar el material que se nos pide.

En este ritmo llevamos por lo menos 19 años, con algunas variaciones de integrantes o de frecuencia. Hubo un tiempo en que estábamos muy distantes uno de otro (hasta 300 kms. por un tiempo); entonces nos reuníamos cada dos meses aproximadamente. Lo que permanece es la convicción de que para poder seguir un poco más de cerca a Jesucristo en la evangelización de los pobres, es vital caminar en equipo, y que el conocimiento de Cristo necesariamente se debe traducir en fraternidad.

Martín Barraza

CARTA A NUESTROS HERMANOS DEL PRADO

Limonest, 25 de julio de 2007

“Él nos hizo aptos para el ministerio de una Alianza Nueva, no de la letra, sino del Espíritu” (2 Co. 3,6)

Queridos amigos:

Acabamos de celebrar la Asamblea General, del 5 al 25 de julio de 2007, en Limonest, cerca de Lyon (Francia), uno de los lugares históricos de la familia del Prado. En el plano físico hemos contado con un microclima variado. En el plano de la oración y del trabajo, hemos contado con la orientación de San Pablo: “el ministerio del Espíritu” en la vida de los pobres (2 Co 3,8).

Hemos sido 67 delegados de 22 países y cuatro continentes donde el buen olor de Cristo continúa expandiéndose en la vida de “los pobres, los pecadores y los ignorantes”, según el Padre Chevrier. A través de los días nos hemos conocido y nos hemos enriquecido unos a otros, creando lazos de fraternidad y de amistad.

A todo esto contribuyó, ante todo, un largo tiempo de oración por la mañana alrededor del Evangelio, la Eucaristía por la tarde y la presencia del Cardenal Barbarin (Arzobispo de Lyon) que animó un día de retiro. La visita en grupo a los lugares más significativos del Prado (la casa del Padre Chevrier en la Guillotière, Saint Fons) nos ayudó a hacer memoria y a reavivar el carisma pradosiano.

Un primer tiempo de escucha

“Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias” (Ap 2,7)

Hemos dedicado los primeros días a escuchar. La vida de nuestros países y de nuestras Iglesias ha desfilado ante nuestros ojos. Tres preguntas han guiado la descripción de la realidad: a través de los últimos seis años, ¿cuál ha sido la evolución más significativa en la vida y en la fe de los pobres de nuestra región? ¿Cómo se ha situado y ha reaccionado la Iglesia para acompañar esta evolución? En este cambio y evolución, ¿cuál han sido el servicio y el aporte original del Prado en el corazón de la Iglesia?

De este modo hemos descubierto la realidad desgarrada de un mundo marcado por el pecado. Las realidades culturales, los contextos sociopolíticos y económicos son diferentes, pero los une una corriente subterránea: estos cambios tienen una amplitud global que afecta a todo el mundo, por supuesto con sus acentos y sus diferencias. El mundo se convierte en una gran aldea.

Globalización, economía de mercado, abismo entre ricos y pobres que se acrecienta más y más, corrupción en todos los aspectos, migraciones con todos los muros que se levantan para retenerlas, nuevas pobreza que surgen, nuevas formas de individualismo, el deseo de confort a todo precio, el secularismo que invade nuestras culturas, la pérdida de valores, la violencia en la vida social...

También hemos visto gente, en particular los pobres, que en medio de todo esto son semilla de nueva humanidad.

Frente a esta realidad vemos una Iglesia a veces perpleja, con dificultad para reaccionar, pero que busca descifrar los signos del Espíritu y los nuevos caminos por los cuales el Espíritu quiere conducirla.

Hemos dado también una mirada a las diferentes instancias del Prado que comparten las mismas perplejidades esforzándose por ser fieles al carisma recibido, guiados por el Espíritu, sembrando la esperanza en la vida de los pobres de nuestras sociedades.

Todas estas realidades nos sacuden, nos cuestionan y nos interpelan. Al término de esta primera semana hemos tenido la impresión de una enorme riqueza. No podemos quedarnos en una simple información. En nuestras diferentes instancias del Prado habrá

que retomar todo esto más ampliamente, a fin de descubrir como discípulos y apóstoles de Jesucristo los llamados del Espíritu.

Un tiempo de profundización

La segunda semana ha sido un tiempo de profundización. Como discípulos de Jesucristo, estamos al servicio de la acción “del Espíritu Santo que continúa su obra en el mundo y culmina toda santificación”.

Hemos contemplado las maravillas que el Espíritu Santo realiza en la humanidad de Jesús sosteniendo al Verbo encarnado en su condición humana, confiriéndole fuerza, audacia y libertad y una increíble comunión con el Padre. Hemos mirado también cómo actúa en el corazón del mundo y en la vida de los pobres de la tierra si se dejan transformar. Él continúa preparando, formando, haciendo nacer a Jesucristo en la humanidad de hoy y preparando un mundo nuevo.

El Espíritu Santo actúa en la Comunidad de discípulos de Jesús en los hechos de los Apóstoles de ayer y de hoy. Insufla de nuevo en ellos cuando lo necesitan. Los guía en una nueva manera de ser que impresiona a la gente. Da un nuevo sentido a su vida, una misión que entusiasma, una Buena Noticia extraordinaria para anunciar.

Espíritu de verdad, de amor, de audacia que es una esperanza formidable para los hombres de nuestro tiempo. Sí; “debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos, de una manera que sólo Dios conoce, la posibilidad de ser asociados al Misterio Pascual”. (GS 22)

Durante la tercera semana hemos trabajado también sobre cuatro cuestiones importantes propuestas por el Consejo saliente y mantenidas por la Asamblea para ser trabajadas por el conjunto del Prado en los próximos años.

1. Hacer estudio de Evangelio (es verdaderamente constitutivo de nuestra vocación).
2. Hacer el Catecismo (hacer conocer, amar y seguir a Jesucristo) a la manera del Padre Chevrier.
3. El camino del amor verdadero: los consejos evangélicos y, en particular, la castidad. Nos hemos dado cuenta que allí hay reflexiones raramente compartidas que merecen serlo.
4. Cómo servir respondiendo al llamado de Dios (llamado a las diferentes vocaciones).

¡Tendréis los ecos de todo esto en el Prado en el curso de los próximos meses!

Elección del nuevo Responsable General y de su Consejo

En cada Asamblea hemos de acoger a los hermanos que el Espíritu Santo nos da para el servicio del gobierno del Instituto. Un equipo terminó su mandato: Robert DAVIAUD como Responsable General y los asistentes René BLANCO y Sergio DUQUE. Y como consejeros no permanentes: Angel Marino GARCÍA (España), Gilles GRACINEAU (Francia), Flavio GRENDELE (Italia), Joseph STENGER (Francia). A ellos nuestra gratitud y especialmente a René, deseándole el mejor y más pronto restablecimiento.

La última semana estuvo dedicada a la elección del nuevo Consejo General. En esta ocasión, el ministerio del Espíritu y el ministerio episcopal estuvieron presentes. La comunicación entre ellos ha sido densa y tuvimos que remar fuerte para encontrar el conjunto del equipo que el Prado necesitaba.

El nuevo Responsable General es Robert DAVIAUD (58 años) quien ha sido reelegido, con Xosé Xulio RODRIGUEZ (57 años) (de España) y José Aristeo VIEIRA (55 años) (del Brasil) como asistentes.

Los Consejeros no permanentes son Armando PASQUALOTTO (48 años) (de Italia), Angel MATESANZ (62 años) (de España), Yves DELAVOIX (44 años) (de Francia) y KOO Yo Bi, Job (56 años) (de Corea del Sur).

Finalmente, en estos últimos días, hemos recogido algunas convicciones y llamados sintetizados en un “Documento Final”. En él, ponemos a punto la presentación de las cuatro orientaciones trabajadas durante la tercera semana.

Estamos ya para dispersarnos y regresar a nuestros países entre vosotros. Hemos tratado de trabajar bien y de ser dignos de la confianza que nos habéis dado, con limitaciones, por supuesto. Esperamos que las orientaciones y los documentos elaborados por la Asamblea sean útiles al conjunto del Prado para su fidelidad y su creatividad durante los próximos seis años. Sabemos bien que no son los papeles lo que evangeliza sino los hombres. Que estemos verdaderamente animados por el Soplo y la llama del Espíritu de Pentecostés, en la cercanía a los hombres de nuestros pueblos, en particular de los pobres.

De nuevo os brindamos nuestra amistad.

Vuestros delegados a la Asamblea.

**COMUNICADO DEL CONSEJO DEL PRADO MEXICANO
A TODOS LOS SACERDOTES DEL PRADO DE MÉXICO,
PARA CONVOCAR A LA ASAMBLEA DEL AÑO 2007**

Queridos Hermanos:

Reciban un cordial saludo, deseándoles que la Que el Señor les conceda que la riqueza del Espíritu del Resucitado se manifieste con fuerza en su ministerio pastoral.

Con alegría los convocamos a participar en nuestra próxima Asamblea del Prado Mexicano.

Tema: Partiendo de nuestra realidad, fortalecernos en nuestra vocación y misión pradosiana de evangelizar a los pobres.

Fecha: del lunes 5 al viernes 9 de noviembre 2007
Iniciamos el lunes 5 con la comida a la 1:30 p.m.
Terminamos el viernes 9 con la comida de la 1:30 p.m.

Lugar: Centro Saulo. Torreón Coahuila
Blvd. Rodríguez Triana, esquina con Blvd. Las Fuentes

Objetivo:

Trazar líneas prioritarias al interior del Prado mexicano y de su servicio en las diócesis, a la luz de la realidad de nuestros equipos diocesanos, de las orientaciones de la Asamblea General del Prado y de la V CELAM para fortalecer la vivencia de nuestra vocación pradosiana.

Cuota: \$ 800 por persona

Participantes: Todos los pradosianos, en primera formación, de compromiso temporal y definitivo.

Esta Asamblea no es para simpatizantes

Queremos insistir en la necesidad de su participación en esta Asamblea, ya que en ella estará en juego la vida de nuestro Prado para los cuatro próximos años.
Necesitamos su aporte lúcido y entusiasta: ya aparta la fecha en tu agenda.

La participación consiste también en un trabajo previo de preparación que recibirán en unos días para responderlo y enviarlo a más tardar en la segunda semana de octubre, a Manuel Zubillaga: pradoarqmex@yahoo.com

No olvides traer: Sagrada Escritura, Liturgia de las Horas, Documento de Aparecida, VD, Constituciones.

Con el gozo y la esperanza de encontrarnos pronto, nos despedimos con un caluroso abrazo.

Consejo Prado Mexicano.

Finanzas: venir preparados.

LO QUE HA SIGNIFICADO PARA MÍ REALIZAR EL COMPROMISO DEFINITIVO EN EL INSTITUTO FEMENINO DEL PRADO

Ha sido para mí un gozo y una alegría llegar a consagrarme para siempre a Jesucristo, pues he experimentado un sentirme muy agraciada al recibir **Gracia sobre Gracia**.

En cuanto al tiempo parece que fue ayer cuando realizaba mi primer compromiso en el Instituto Femenino del Prado, pero ya han pasado cinco años en los que experimentado cómo el amor y la fidelidad de Dios me han sostenido siempre, pero sobre todo en esos momentos de sufrimiento y fragilidad humana.

La preparación previa a este compromiso fue un punto clave pues Cari Frontaura, como formadora, me fue guiando en la profundización en esta Alianza de Dios con su Pueblo con este compromiso perpetuo y fue para mí un gran gozo cuando Dios me revelaba que esta Alianza era una Alianza para siempre, pues su amor es eterno, y que nunca fallará su lealtad, que nunca se retractará de lo dicho, y que Él será siempre mi gozo y mi esplendor... Elegí como fecha para realizar la celebración de este compromiso definitivo el 3 de junio “Fiesta de la **Santísima Trinidad**”, pues pensé que ésta es la fecha que el Buen Dios había elegido desde la eternidad para realizar **esa Alianza conmigo**, con **la Iglesia**, con el **Instituto Femenino del Prado** y con **los pobres del mundo** a donde soy enviada, pues es el **Padre** el que me ha elegido desde la eternidad para consagrar mi vida a la persona de **Jesucristo** en medio de las realidades temporales, dejando que el **Espíritu Santo** modele en mí esa vida de discípulo y apóstol de Jesucristo.

Este compromiso es para mí un llamado a estar más atenta a los medios que Dios mismo ha previsto al insertarme en esta familia espiritual Pradosiana, como son el realizar con constancia y fidelidad mi primer trabajo como verdadero discípulo en ese encuentro diario a través del EE, la oración, la participación asidua de los sacramentos – especialmente la Eucaristía-, así como tomar parte activa en todas y cada una de las reuniones de equipo.....

Este compromiso definitivo en el Instituto Femenino del Prado me ha llevado a tomar más conciencia de que no lo realizo yo sola, sino que soy llamada junto con todos y cada uno de los miembros del Instituto a apoyarnos y ayudarnos mutuamente.

Y segura de que la gracia de Dios no nos ha de faltar, me encomiendo a sus oraciones.

Termino el presente testimonio con las mismas **palabras del P. Chevrier** suplicando a Dios me conceda la gracia de vivir para siempre unida a Él, como un verdadero discípulo y apóstol en medio del mundo llevándole a Él a todos los ambientes en los que me desenvuelvo y así esas estructuras temporales sean transformadas con su presencia.

Desde ahora y para siempre **“Tomo a Jesucristo Como Maestro. Quiero escucharle y seguirle, como un verdadero discípulo, no de lejos sino lo más cerca posible” Ms. XI, 34**

María Guadalupe Franco Barraza.

DEJARSE GUIAR POR ANTONIO CHEVRIER

Esta sección de nuestra Revista nos quiere ayudar a tener cerca la figura, el talante, la santidad de Antonio Chevrier, fundador del Prado. En esta ocasión transcribimos el Prólogo y el Primer Día, fragmento del libro titulado “Orar quince Días con Antonio Chevrier Fundador del Prado” de Christian Delorme, aparecido recientemente en francés por la editorial Nouvelle Cité.

PRÓLOGO DEL LIBRO « ORAR QUINCE DÍAS CON ANTONIO CHEVRIER FUNDADOR DEL PRADO »

Víctor Hugo escribió *Los Miserables*, Karl Marx redactó su *Capital*, Émile Zola trabajó sobre *La Taberna*, el anarquista Pierre-Joseph Proudhon o incluso el revolucionario Michel Bakounine fueron sus contemporáneos. Como ellos, él fue sensible ante la miseria obrera que iba a la par con la entrada de Francia a la era industrial, y se cuestionó sobre los efectos de un capitalismo salvaje.

Pero Antonio Chevrier no fue, sin embargo, un hombre político, y mucho menos un pensador o escritor, sino que nos dejó miles de páginas escritas a mano. Su manera de responder a la angustia de los hombres fue tratar de seguir lo más completamente posible el camino que abriera Jesucristo: el de compartir la vida con los más pobres y olvidados, el de la Encarnación.

¿Por qué sigue vivo hoy en día el recuerdo de Antonio Chevrier? No solamente por lo que pudo construir como obra, sino a causa del hombre auténtico que fue, el “verdadero discípulo” de Jesucristo que supo ser. Con el cura de Ars, Bernadette Soubirous, Frédéric Ozanam, Pauline Jaricot, Thérèse Martin o incluso Charles de Foucauld, sus otros contemporáneos, todos testigos del Amor divino, Antonio Chevrier aparece como una figura espiritual esencial para nuestro tiempo.

En todo caso, fue la convicción del Papa Juan Pablo II, cuando lo proclamó “beato” el 4 de octubre de 1986 en Lyon, declarando particularmente: “Para los sacerdotes, el padre Chevrier es un guía incomparable. Pero todos los laicos cristianos encontrarán en él una gran luz, porque muestra a cada bautizado cómo anunciar la Buena Nueva a los pobres, y cómo hacer a Jesucristo presente a través de la propia existencia”.

Es por esto que vale la pena pasar quince días orando con él...

Primer día

LA CONVERSIÓN DE NAVIDAD DE 1856

Fue en San Andrés donde nació el Prado. Al meditar durante la noche de Navidad sobre la pobreza de Nuestro Señor y su descenso entre los hombres que resolví abandonarlo todo y vivir lo más pobremente posible (Propósito reportado por la hermana Véronique durante el Proceso de canonización de 1897).

Antonio Chevrier no esperó a la noche de Navidad de 1856 para mostrarse como un excelente sacerdote. Sin embargo, aquella noche fue para él memorable para siempre, pues transformó su vida. De aquel momento data lo que él llamaba su “conversión”. *“Fue el misterio de la Encarnación lo que me convirtió”; “Mi vida se fijó a partir de ese momento”,* diría evocando este acontecimiento.

Aquel a quien pronto llamarían, a partir de 1857, “el padre Chevrier” (título sin embargo reservado, en aquella época, a los sacerdotes religiosos), nunca hizo muchas confidencias sobre lo que había pasado exactamente: cuando mucho se ha podido seguir la pista de algunas palabras confiadas un día u otro a tal o cual de sus personas cercanas.

Comportándose ya desde entonces emulando a San Francisco de Asís, se arrodilló ante el pesebre que se había instalado en la iglesia de San Andrés (no se trata de la iglesia actual, construida a partir de 1860, sino de una primera iglesia, más pequeña, que había sido erigida diez años antes en el mismo lugar). Meditaba las palabras del prólogo del Evangelio de Juan: “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”, cuando recibió “luces muy particulares sobre Nuestro Señor y sobre su vocación especial de formar sacerdotes pobres” (hermana Véronique).

¿Cuáles fueron estas “luces”? ¿Qué les dio tanta fuerza? ¿De qué gracias se benefició entonces Antonio Chevrier? El vicario de San Andrés había ya tenido muchas oportunidades de meditar el misterio de la Navidad. Así, en una lista que constituyó en 1852 para trabajar sus predicaciones, bajo el nombre de “Encarnación” encontramos: *“Dios que sale de su soledad a paso de gigante; desciende a lo más bajo de la condición humana”.*

Probablemente Antonio no recibió, aquella noche de Navidad de 1856, luces “intelectuales” nuevas sobre la Encarnación. Parece ser que fue el Pesebre (y la palabra “pesebre” aparecerá con frecuencia en sus textos y sus propósitos), lo que produjo en él estupefacción. Al meditar ante la inocente representación de la Navidad que ahí se encontraba, de pronto hizo la estremecedora toma de conciencia de la pobreza de Jesucristo.

En los meses precedentes, sobre todo con ocasión de las inundaciones de mayo, había sido iluminado de manera nueva y profunda sobre la pobreza real y repulsiva en la que vivían tantas familias obreras de la Guillotière. Sin embargo, aquella noche de Navidad fue la pobreza de Jesucristo lo que, de cierta manera, le “salto a la vista”. Jean-Marie Laffay, quien fue profesor de filosofía en el seminario del Prado de 1891 a 1905, dio este testimonio:

“Con frecuencia me acuerdo que nos dijo una vez en un receso mientras nos agrupábamos a su alrededor (creo que fue durante las vacaciones): *“Hijos míos, hay que amar la pobreza del Prado, porque de la pobreza deben ustedes nutrirse y de poder aspirar al sacerdocio”*. Y agregó que fue al meditar sobre la Encarnación ante el pesebre del Niño Jesús que decidió darse a Dios. *“Me decía, continuaba, el Hijo de Dios descendió a la tierra para salvar a los hombres y convertir a los pecadores. Y sin embargo, ¿qué vemos? ¡Cuántos pecadores hay en el mundo! Los hombres siguen condenándose. Entonces me decidí a seguir a Nuestro Señor Jesucristo más de cerca para volverme más capaz de trabajar eficazmente para la salvación de las almas, y mi deseo es que ustedes también sigan a Nuestro Señor de cerca”*.”

Unos diez años después de “la iluminación” de Navidad de 1856, Antonio Chevrier escribió a un sacerdote que se había abierto a él, el padre Gourdon: *“Fue ese misterio (de la Encarnación) lo que me llevó a pedir a Dios la pobreza y la humildad y lo que hizo que abandonara el ministerio (parroquial) para practicar la santa pobreza de Nuestro Señor”*.”

Antonio Chevrier estaba convencido desde mucho tiempo atrás de que siempre era necesario dejarse convertir Dios. Ahora bien, aquel día, no sólo algo de la Luz divina le fue conferido, sino que él sintió sobre todo un imperativo que no podía escapar, so pena de traicionarse a sí mismo: debía aceptar convertirse en un sacerdote pobre y tener, a partir de ese momento, la preocupación de suscitar otros discípulos pobres del Señor Jesús.

El llamado que oyó el joven padre Chevrier (tenía entonces treinta años) era el de convertirse en santo él mismo a fin de poder santificar a los demás. Al darse cuenta, con un poder ciertamente asombroso, de cuánto se había despojado Cristo de sí mismo para compartir nuestra humanidad pecadora, y de cuán inaudito era este amor, Antonio tuvo la misma terrible toma de conciencia que Catalina de Siena quien, en su tiempo, había exclamado después de haber meditado el misterio de la Encarnación: *“¡El Amor no es amado!”*. Sí, los hombres no conocían realmente el misterio de la Encarnación, de lo contrario, conmovidos por tal abandono de Cristo, estarían más dispuestos a convertirse.

Convertirse es “entrar en nuevas relaciones con Dios”, decía el padre Alfred Ancel (1898-1984), que fue casi treinta años superior del Prado y, al mismo tiempo, obispo auxiliar de Lyon. Desde el momento de su conversión, Antonio Chevrier quiso cambiar de vida. Al regresar a su casa, se despojó de todo lo superfluo que poseía. Incluso quiso sustituir todos los muebles de su recámara de presbítero por algunos tablones, a lo cual se opusieron sus compañeros. Para vivir en una vida de pobreza, tuvo que abandonar su trabajo parroquial.

A partir de ese momento, aparecería como un sacerdote no conformista. Para muchos de sus hermanos (aunque la mayoría reconocerían sus cualidades evangélicas), por mucho tiempo sería un sacerdote extraño. Pues en ese tiempo, en que no dejaban de enfrentarse en Francia las corrientes políticas anticlericales y aquellos que se clamaban alianza con la Iglesia y con el Papa, el clero secular funcionaba como un cuerpo social que pensaba que el respeto de sumisión iba unido a una necesaria notoriedad sociológica del sacerdote. Ahora bien, Antonio Chevrier rechazó justamente esta respetabilidad pública. Y sin condenar a sus compañeros (nunca criticó personalmente a ninguno de ellos), se esforzó por poner en práctica otra manera, más cercana al Evangelio, de ser sacerdote diocesano.

Texto para meditar: Lucas 2, 1-20.

EL PRADO AL SERVICIO DE LA IGLESIA LOCAL

Esta última sección de la Revista pone en nuestras manos consideraciones y reflexiones que ayudarán a los miembros de la Asociación a vivir su carisma siempre al servicio de la Iglesia diocesana y de la Iglesia universal. En esta ocasión, Rodolfo Reza, Responsable del Prado Mexicano nos presenta una síntesis de su experiencia en Aparecida, en donde participó como Delegado .

EL DOCUMENTO DE APARECIDA UNA PUERTA QUE SE ABRE A LA ESPERANZA

Del 13 al 31 de mayo se celebró la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, pequeña ciudad que se encuentra en el Estado de Sao Paulo, Brasil. Esta conferencia se coloca en el contexto del caminar de la Iglesia Latinoamericana a partir de los años 50's, y que por lo mismo, ha sido marcada por las reuniones episcopales anteriores: Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992).

Elementos de Preparación.

Esta V Conferencia tuvo desde su inicio un tema, propuesto formalmente por el Papa Benedicto XVI, que ha incidido profundamente en la realización de esta Conferencia: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida”, y un texto de la Escritura que ilumina y sintetiza el espíritu del tema. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

La Asamblea contó también con una oración propuesta igualmente por el Papa Benedicto XVI. En ella encontramos una frase que tuvo mucho impacto: “Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre...”. En Jesús se nos muestra el amor de Dios encarnado y al mismo tiempo se nos revela lo que el hombre está llamado a ser.

Como parte de la preparación se elaboró un “Documento de preparación” que sirvió como documento de consulta para ser trabajado en todas las diócesis por los diversos grupos eclesiales. Este Documento recibió muchas críticas por su poca calidad, pero permitió una amplia expresión de las Iglesias. Al CELAM llegaron cientos de páginas de las síntesis efectuadas por cada Conferencia Episcopal del trabajo realizado como respuesta a esta consulta. A partir de aquí, un grupo de expertos elaboró un texto llamado “Síntesis de los aportes recibidos”. A diferencia del anterior, este texto fue muy bien valorado, ya que se hizo un buen trabajo respetando los aportes pero dándoles un esquema coherente y profundidad a los temas tratados. Esta síntesis fue una referencia obligada y constante durante todo el desarrollo de la Conferencia.

Los grandes contenidos de Aparecida.

Al igual que en la tres Conferencias anteriores, la inauguración de la misma contó con la presencia del Papa, en este caso Benedicto XVI. Su discurso con el que abrió los trabajos de la Asamblea fue en muchos sentidos programático. Recoge bien el trabajo preparatorio, plantea los grandes retos que la nueva realidad presenta al trabajo evangelizador de la Iglesia, pone el acento en cuestiones realmente esenciales reflexionándolas a la luz de la nueva realidad, hace referencia a algunas prioridades que habría que tomar en cuenta, y plantea grandes líneas de acción que la Iglesia tendrá que asumir en su trabajo pastoral. El discurso del Papa se convirtió también en punto de referencia durante todo el desarrollo de la Asamblea.

Hay tres grandes temas fundamentales que están presentes desde el mismo tema de la Asamblea, que recorren todo el documento como su hilo conductor y que son como su columna vertebral: 1. El binomio discípulo-misionero, como dos elementos inseparables de la experiencia cristiana, ya que van a la realidad profunda de nuestra identidad; 2. El tema de la “Vida Plena”, como la gran tarea eclesial y la finalidad de todo trabajo pastoral; 3. La centralidad de la persona de Jesucristo, ya que en él se manifiesta lo mejor del ser humano y lo que está llamado a ser en el proyecto de Dios. Seguir a Jesús es un camino de plenitud para toda persona; esta es la alegría de nuestra fe. Esto será repetido de múltiples formas a través del documento. En torno a estos tres grandes temas se fue elaborando el documento y engarzando la multiplicidad de temas que se trabajaron en la V Asamblea. Cuatro redacciones sucesivas fueron necesarias para llegar al documento final. Hay que aclarar que en el proceso de elaboración de este documento, Aparecida recupera la metodología de “VER-JUZGAR-ACTUAR”, afirmando que este método “ha colaborado a vivir más intensamente nuestra vocación y misión en la Iglesia” (DA 19).

La PRIMERA PARTE (Ver-Escuchar), lleva por título LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS HOY, en ella trata de echar una mirada como discípulos-misioneros sobre nuestra realidad. Se enfatiza la novedad de los cambios que afectan profundamente la vida de nuestro Continente. Se analiza la realidad sociocultural, económica, sociopolítica, ecológica y la presencia de los pueblos indígenas en la Iglesia. Temas como cambio cultural, globalización, cultura urbana y suburbana, migrantes, democracia, ecología, entre otros, van siendo trabajados desde la perspectiva de cómo interpelan hoy a la Iglesia. Se analiza también la situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos, tanto en sus luces como en sus sombras.

En la SEGUNDA PARTE (Pensar-Discernir), LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCÍPULOS-MISIONEROS, profundiza en la vocación a la santidad de los discípulos-misioneros, la comunión en la Iglesia, en su itinerario formativo, insistiendo en la necesidad de los procesos y, por lo mismo, la necesidad del acompañamiento en la formación. Esta es la parte más amplia del documento que abre, además, pistas interesantísimas para la reflexión del trabajo pastoral.

En la TERCERA PARTE (Actuar-Responder), LA VIDA DE JESUCRISTO EN NUESTROS PUEBLOS, para algunos teólogos que han empezado a analizar el documento es la parte más incisiva y cuestionadora, se plantea la misión de la Iglesia en función de la “Vida Plena”, con todo lo que esto significa; se enfatiza la necesidad de la conversión pastoral indispensable para la renovación de la Iglesia. “La conversión pastoral de nuestras comunidades exigen que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA 370). Se habla también de la misión de la Iglesia en función del Reino de Dios y las exigencias que este tiene en la justicia social, la caridad cristiana y la promoción de la dignidad humana. Plantea además, algunas cuestiones que han alcanzado particular relevancia como la familia y los grupos de personas que hoy requieren de particular atención. El último capítulo trata una cuestión que creo está todavía por trabajarse, la relación entre cultura y evangelización.

El documento termina con un Mensaje de la V Conferencia General a los pueblos de América Latina y el Caribe, que recoge en una síntesis muy apretada y bien elaborada los grandes temas nucleares y el espíritu de Aparecida.

Los grandes retos de Aparecida.

1. Aparecida nos plantea la gran oportunidad de renovarnos en la raíz de nuestra vocación cristiana y que tiene que ver con la raíz de nuestra vocación pradosiana: discípulos-misioneros, discípulos y apóstoles en la fórmula del padre Chevrier. Ir a la raíz de nuestra identidad y hacer que la Iglesia entre en este dinamismo del discipulado-misionero, he aquí el primer gran reto de Aparecida.

Enfocar toda la pastoral en esta perspectiva y poner a la Iglesia en “estado de misión” va a exigir entrar en serio “en los procesos constantes de renovación misionera y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de nuestra fe” (DA 365).

2. Aparecida retoma la opción preferencial por los pobres, elemento constitutivo de nuestra vocación pradosiana. “La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (Cf. 2 Cor, 8,9)” (Discurso inaugural del papa Benedicto XVI). Estas palabras del Papa el documento las hará suyas. Hablando de los sectores más empobrecidos, Aparecida plantea la realidad de los pobres en estos términos: “ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social... los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”” (DA 65). En la tercera parte se nos invita también a sumergirnos en los nuevos rostros de los pobres que la globalización ha hecho emerger en nuestros pueblos (Cf. DA 402).

Asumir esta opción preferencial por los pobres tiene sus exigencias. “La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente” (DA 362).

3. Una parte importante del documento de Aparecida es el capítulo 6 que habla del Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros. Esta formación es planteada en la perspectiva de procesos (Cf. DA 276-278; 281) y por lo mismo que requiere acompañamiento (Cf. DA 282). Tomar en serio esto requiere replantear muchas cosas en la pastoral y en las estructuras pastorales de la Iglesia.

Una Iglesia que se hace discípula, una Iglesia formadora de discípulos y discípulas, una Iglesia que recupera su identidad más profunda de “enviada-misionera”, una Iglesia que privilegia las opciones fundamentales de Jesús: su Reino y los pobres. Estos algunos de los grandes retos que nos plantea Aparecida, si los asumimos en serio, entonces se nos abrirá una puerta hacia la esperanza.

Rodolfo Reza Palomares
Torreón